

**El Cuervo**

**Por**

**Edgar Allan Poe**

## I

En una noche pavorosa, inquieto  
Releía un vetusto mamotreto  
Cuando creí escuchar  
Un extraño ruido, de repente,  
Como si alguien tocase suavemente  
A mi puerta. “Visita impertinente  
Es, dije, y nada más.”

## II

¡Ah! me acuerdo muy bien, era en invierno,  
E impaciente medida el tiempo eterno  
Cansado de buscar  
En los libros la calma bienhechora  
Al dolor de mí muerta Leonora  
Que habita con los ángeles ahora  
¡Para siempre jamás!

## III

Sentí al sedeño y crujidor y elástico  
Rozar de las cortinas, un fantástico  
Terror, como jamás  
Sentido había, y quise aquel ruido  
Explicando, mi espíritu oprimido  
Calmar por fin. “Un viajador perdido  
Es, dije, y nada más.”

## IV

Ya sintiendo más calma: “caballero  
Exclamé, o dama, suplicaros quiero  
Os sirváis excusar,  
Más mi atención no estaba bien despierta  
Y fue vuestra llamada tan incierta...”  
Abrí entonces de par en par la puerta:  
Tinieblas, nada más.

## V

Miro el espacio, exploro la tiniebla  
y siento entonces que mi mente puebla  
Turba de ideas cual  
Ningún otro mortal las tuvo antes  
Y escucho con oídos anhelantes  
“Leonora” unas voces susurrantes  
Murmurar, nada más.

## VI

Vuelvo a mi estancia con pavor secreto  
Y a escuchar torno pálido e inquieto  
Más fuerte golpear.  
“Algo, me digo, toca en mi ventana,  
Comprender quiero la señal arcana  
Y calmar esta angustia sobrehumana”:  
¡El viento y nada más!

## VII

Y la ventana abrí. Revoloteando  
Vi entonces un gran cuervo venerando  
Como ave de otra edad.  
Sin mayor ceremonia entró en mis salas  
Con gesto señorial y negras alas  
Y sobre un busto, en el dintel, de Palas  
Posóse y nada más.

## VIII

Miro al pájaro negro, sonriente  
Ante su grave y serio continente  
Y le principio a hablar.  
No sin un dejo de intención irónica,  
–“Oh cuervo, oh venerable ave anacrónica,  
¿Cuál es tu nombre en la región plutónica?”  
Dijo el cuervo: “Jamás.”

## IX

En este caso al par grotesco y raro  
Maravilléme al escuchar tan claro  
Tal nombre pronunciar,  
Y debo confesar que sentí susto  
Pues antes nadie, creo, tuvo el gusto  
De un cuervo ver, posado sobre un busto,  
Con tal nombre: “Jamás.”

## X

Cual si hubiese vertido en ese acento  
El alma, calló el ave y ni un momento  
Las plumas movió ya,  
“Otros de mí han huido y se me alcanza  
Que él partirá mañana sin tardanza  
Como me he abandonado la esperanza.”  
Dijo el cuervo: “¡Jamás!”

## XI

Una respuesta al escuchar tan neta  
Me dije, no sin inquietud secreta:  
“Es esto nada más  
Cuanto aprendió de un amo infortunado,  
A quien tenaz ha perseguido el hado  
Y por sólo estribillo ha conservado  
Ese jamás, ¡jamás!”

## XII

Rodé mi asiento hasta quedar enfrente  
De la puerta, del busto y del vidente  
Cuervo, y entonces ya  
Reclinado en la blanda sedería  
En ensueños fantásticos me hundía,  
Pensando siempre qué decir querría  
Aquel jamás, jamás.

## XIII

Largo tiempo quedéme así en reposo

Aquel extraño pájaro ominoso  
Mirando sin cesar,  
Ocupando el diván de terciopelo  
Do juntos nos sentámos, y en mi duelo  
Pensaba que ella, nunca en este suelo  
Lo ocuparía más.

#### XIV

Entonces pareciome el aire denso  
Con el aroma de quemado incienso  
De un invisible altar;  
Y escucho voces repetir fervientes:  
“Olvida a Leonor, bebe el nepenthes  
Bebe el olvido en sus letales fuentes.”  
Dijo el cuervo: “¡Jamás”!

#### XV

“Profeta, dije, augur de otras edades  
Que arrojaron las negras tempestades  
Aquí para mi mal,  
Huésped de esta morada de tristura,  
Día, fosco engendro de la noche oscura,  
Sí un bálsamo habrá al fin a mi amargura.”  
Dijo el cuervo: “Jamás”

#### XVI

“Profeta, dije, o diablo, infausto cuervo  
Por Dios, por mí, por mi dolor acerbo,

Por tu poder fatal,  
Dime si alguna vez á Leonora  
Volveré a ver en la eterna aurora  
Donde feliz con los querubes mora.”  
Dijo el cuervo: “¡Jamás!”

## XVII

“Que sea tal palabra la postrera,  
Retorna a la plutónica ribera,  
Grité, “no vuelvas más,  
No dejes ni una huella, ni una pluma,  
Y mi espíritu envuelto en densa bruma  
¡Libra por fin el peso que le abruma!”  
Dijo el cuervo: “¡Jamás!”

## XVIII

Y el cuervo inmóvil, fúnebre y adusto  
Sigue siempre de Palas sobre el busto  
Y bajo mi fanal.  
Proyecta mancha lúgubre en la alfombra  
Y su mirada de demonio asombra...  
¡Ay! ¿mi alma enlutada de su sombra  
Se librará? ¡Jamás!

